



IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO DEL IDIOMA BASCONGADO.¹



Hipérbaton y sintáxis del bascuence.

Vamos á reanudar nuestros interrumpidos estudios sobre el hermoso y tan clásico idioma de los antiguos bascos, sintiendo que, aunque sin culpa nuestra, la interrupcion haya de perjudicar á la unidad estética que ha de informar todo trabajo literario, y suplicamos á nuestros benévololectores tengan á bien disimularlo, y achacarlo á mis continuas y trabajosas tareas que no me consienten verificar siempre lo que desearia.

Entendemos por hipérbaton el temperamento propio y exclusivo del idioma basco, el carácter especial de su sintáxis, en una palabra, lo que los franceses llaman *le génie de la langue*, el genio, y como la fisonomía y el tipo de este singularísimo idioma.

La posposicion del artículo al substantivo es gráfica en el bascuence, y esta da, como si dijéramos, el diapason y el tono que ha de sobresalir y dominar en toda la sintaxis, llegando á su punto culminan-

(1) Véase tomo XX, pág. 273.

te en la frase relativa, de la cual hablamos en nuestros anteriores estudios.

La posposicion del artículo al nombre sustantivo, por singular y extraña que parezca en el bascuence, (aunque encontremos ejemplos de ello en otros idiomas germánicos, en el sueco p. e, *Koningen=rey* (*koning el=en*) no deja de ser sumamente filosófica y en armonía con la génesis de la idea. Como bien lo enseña el angélico Doctor Santo Tomás, lo primero que concibe la inteligencia (sea *intellectus agens* ó *intellectus possibilis*) es lo *universal*, lo abstracto, lo indefinido, p. e. *hombre, animal, árbol* corresponden á ideas universales y abstractas.

La aplicacion de estas ideas abstractas á un ser concreto y particular, es el resultado de otra operacion intelectual que entra en la esfera del desarrollo progresivo del pensamiento, que pasa de la universalidad á lo particular, de la simple *aprehension = simplex apprehensio* al juicio, operacion esencialmente sintética, y empírica por lo que á su término se refiere, y que se reduce á esta fórmula general: *Esto* (lo particular) es *hombre* (vida universal). Pues cabalmente, el oficio del artículo en todos los idiomas es *particularizar* lo *universal, concretizarlo* y señalarlo casi con el dedo extendido: esto (que aquí está y veo) es *hombre*, y por ende, como en el desarrollo ontológico y psicológico de las ideas, lo particular no precede sino que sigue á lo universal y lo abstracto, resultando de ahí el juicio sintético y empírico, si se trata de objetos que afectan á los sentidos: p. e. *este ó esto es un hombre* (*este* ó *esto* lo particular, *hombre* lo universal) ¿quién negará que es sumamente lógico el que tambien en la palabra y en el idioma, destello natural, espejo y repercusion exacta de la idea, lo *universal* (nombre sustantivo) preceda á lo particular, lo concreto ó sea el artículo? Luego no diremos *a gizon* el hombre, sino *gizona, hombre el*, y si pudiéramos sintetizar las palabras en castellano como se sintetizan las ideas en el alma, y las palabras en bascuence, *hombre el* ó sea literalmente *gizona* formando una sola palabra, como lo universal y lo particular se enlazan y funden en el logos psicológico, lo que es sumamente adecuado al desarrollo progresivo de las ideas como intentábamos demostrarlo.

El bascuence es esencialmente pospositivo. La metátesis aparece en toda su sintáxis y construccion. Se pospone el adjetivo al sustantivo, y esto es riguroso y no sufre excepcion: *gizon ona, eche ederra*, y seria un solecismo lo contrario *on gizona* etc. Se pospone el verbo al

adverbio: *ederki itzegiten du euskeraz*, y las preposiciones siempre preceden á los elementos que de ellas dependen, lo mismo que los adverbios, sea cualquiera la clase á que pertenezcan; *bigar etorriko da, atzo esandit*.¹

En el mismo verbo, el tipo p. e. *esan* siempre se prepone al auxiliar, sea transitivo ó intransitivo: *esango det*, á la letra de decir tengo, *etorriko da*, de venir es, y más á la letra, venir de es. En esto sobresale alguna relacion sintáctica del bascuence con el castellano, p. e. mañana vendrá, es más castellano y eufónico que no vendrá mañana, y corresponde al *bigar etorriko da*; buen hombre es *gizon ona da*; arriba está *goyan dago*.

¿No suministraría esto una prueba, siquiera indirecta aún cuando no apodíctica, de las relaciones etnológicas de los antiguos bascos con los pueblos que le sucedieran en la conquista de la península ibérica?

En punto á la metátesis bascongada, recordaremos á nuestros benévololectores lo que dejamos consignado referente á la frase de relacion esencialmente pospositiva y antitética por completo al castellano; p. e. *ikusi dedan echea*, ver tengo que casa la, la casa que vista tengo ó que he visto. No insistimos más en ello por no incurrir en superfluas tautologías y redundantes repeticiones.

Concluirémos lo que llevamos dicho sobre la posposicion bascongada, haciendo observar que la antítesis entre los idiomas que se disputaron el dominio de la península llega á tal punto, que para que una frase sea esencialmente bascongada, ha de ser esencialmente anticastellana (perdónesenos la expresion) y para acertar en el hipébaton bascongado no hay más que principiar á traducir por la última palabra castellana y así de derecha á izquierda llegar á la primera, lo que parece un contrasentido y no es en realidad sino el resultado inevitable del génio completamente antitético de los dos idiomas. Evidenciarémos lo que acabamos de decir con un ejemplo. Sea la frase castellana la siguiente: *La tierra de España, que sujetaron de siglo en siglo muchos pueblos, la habitaron en tiempos muy remotos los antiguos bascos*. Colocarémos las palabras de manera que resulte exactamente el paralelismo.

(1) Las relaciones que existen entre esta materia y algunas de las tratadas en los anteriores artículos, nos obligan á repetir algo de lo que llevamos dicho en ellos.

Literal.

Bascos antiguos los antiguo de tiempos en poseyeron pueblos muchos siglo
Euskaldun zarrak anziña ko garaietan zeukaten, jende askok mendetik
de siglo á sujetaron España de la tierra.
mendera menderatu zuten Españako erria.

No podría ir más léjos la antigua tésis, ni resultar más perfecto el hipérbaton euskaro. Con harto sentimiento nuestro consignamos que pocos son, muy pocos los escritores bascongados que aciertan en la metátesis bascongada. El *castellanismo* sobresale en la construcción de la frase, cometiéndose un abuso lamentable del pronombre *zeiñ* (*zeiña*, *zeiñaren*, *zeiñetan*), en la frase relativa, lo que es un solecismo en bascuence, resultando la frase más clara para los castellanos, pero pesada y oscura para los que de bascuence entienden. Por amor á la verdad apuntaremos que entre los escritores bascongados es el Sr. D. José Gaspar Oregui, presbítero de San Sebastian, uno de los que manejan con más acierto la posposicion euskara, y mucho seria de desear que publicase en la EUSKAL-ERRIA alguno siquiera de esos modelos de metátesis que tantas veces he leído y saboreado con fruicion en los manuscritos que ese mi piadoso é ilustrado amigo ha tenido á bien enseñarme.¹

PÍO M.^a MORTARA,
 Canónigo Regular de S. Agustín.

(*Se continuará*).



(1) Se revela el germanismo del bascuence tambien en la posposicion. En los idiomas germánicos, tales como el alemán, inglés, holandés, sueco, noruego y otros aparecen pospuestos, el pronombre al verbo cuando antecede otra palabra, p. e. *Morgen wird er kommen*, mañana es él de venir, el verbo al adverbio en inglés en los tiempos simples y compuestos: *I never saw it*, yo nunca ví eso, y en particular en la frase relativa alemana antitética á la inglesa y análoga á la bascongada, p. e. *Dermensch, welcher komen wird*, el hombre quien de venir es.



IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO

DEL IDIOMA BASCONGADO.¹



Neologismos, idionimia y toponimia.—Diferentes tratos en el bascuence.

Siglos hace que el Pindaro del Lacio, el insigne poeta venusino dejara señalado en su inmortal Arte poética aquel célebre pronóstico lingüístico que raya en una especie de profecía literaria, si cabe expresarse así:

Multa renascentur, quæ jam cecidere, cadent que
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.

El desarrollo progresivo de todos los idiomas justifica plenamente el oráculo de Horacio, y los arcaísmos aparecen al lado de los neologismos en casi todas las lenguas. Decimos casi todas las lenguas, porque no desconocemos que no cabe arcaísmo en un idioma que no admite desenvolvimiento y permanece idéntico á sí mismo desde su origen. A esta clase pertenecen los dialectos ó patois distintos de las lenguas que tienen historia y literatura clásicas, y en punto á idiomas no creemos que haya otro tan exento de arcaísmos como el bascuence, y al propio tiempo tan accesible á neologismos. No insistimos

(1) Véase pág 481 del tomo anterior.

más por no entrar en discusiones que nos llevarian muy lejos, y concretémonos á los neologismos.

¿Admite el bascuence palabras nuevas? En el sentido riguroso, no, como tampoco lo admite ningun idioma, pues nadie dirá que palabras de origen griego ó generalmente exótico é importado puedan nunca pertenecer rigurosamente á otro idioma distinto.

En este sentido las palabras telégrafo, barómetro, termómetro, etc. y mil otras serán palabras castellanas ó italianas ó francesas, por su respectiva desinencia, aunque sean rigurosamente *neologismos*.

Pues en este sentido afirmamos que el bascuence no admite las tales palabras, aunque las admitan otros idiomas, pues como el bascuence no afecta parentesco de ningun género con otros idiomas, es esencialmente rehacio á todo lo que no sea rigurosa y exclusivamente bascongado. De ahí la lógica consecuencia de analizar las tales palabras, y traducirlas luego al bascuence, no en el terreno gramatical y filológico, sino más bien ideológico, es decir, reproducir en palabras bascongadas la idea expresada por la dición exótica: p. e. *telégrafo* traduciríamos, en nuestro humilde parecer, ideológicamente *urritzvide*, exactamente paralela á la griega expresion *telegrafo*, termómetro *beroneurri*, barómetro *pisuneurri*, y apuntamos que no imponemos, ni con mucho, estas palabras, sino que las presentamos como un modesto *echantillon* de cuyo valor juzgarán los sábios y competentes.

El bascuence no admite *neologismos* propiamente dichos, sino que tan solo ofrece y proporciona los elementos, de cuya fusion y aglutinacion pueden resultar palabras nuevas en cuanto á la composicion, verificándose una suerte de síntesis y análisis como si dijéramos filológico-química. Citaremos algunos ejemplos.

Trátese de traducir al bascuence palabras como las siguientes: Gramática, *itzkunde*; Retórica, *itzeginkunde*; Filosofía, *jakinnaia*; Teología, *Jaungoikunde*; Moral, *oiturkunde*, en donde la palabra *kunde* equivale á la desinencia griega *ko ke*. *Logika*, *psichike*. Sean otras palabras referentes á objetos para el uso de la vida. Sombrero, *burustalia*; cuchara, *jangaia*; cuchillo, *ebakigaia* (no admitimos el intruso é importado *ganibeta*), vaso grande, *edanontzia*; copa, *edanontzichoa*; y así podríamos ir componiendo miles de palabras. Repetimos que presentamos las arriba señaladas con todas las reservas, como un ensayo, contentándonos con hacer vislumbrar á nuestros lectores como en un cró-

quis y boceto los vastos horizontes que abarca la por desgracia harto desconocida filología euskara.¹

No nos detendremos hablando de las etimologías bascongadas, pues recordamos haber tocado este punto en los primeros artículos de nuestros estudios, y pasamos á ocuparnos de la *idionimia* y *toponimia*, ó sea de los nombres de personas ó nombres propios, y de los de lugares, ciudades y pueblos bascongados.

El hombre, compuesto de dos sustancias incompletas, si por la parte superior de su naturaleza se enlaza con el mundo de las inteligencias y los espíritus, por el cuerpo y los sentidos se relaciona con los séres materiales, cuyo conocimiento y uso diario sirve de estímulo á las facultades intelectuales, y les suministra la *materia substrata*, de la cual el intelecto agente, como hablan los Escolásticos, extrae sus ideas universales. Estas son posteriores en la evolucion de la actividad psicológica; lo que desde luego llama la atención del hombre es el ser visible y material, y las dos necesidades más imperiosas é ineludibles del ser humano en cuanto á su parte material son el alimento y el abrigo. Aquel lo pide á la tierra (frutas, yerbas, alimento primordial del hombre), para lo segundo se construye su morada rústica y rudimentaria primero, desarrollándose luego y encumbrándose hasta los anchurosos y dorados palacios. La morada, la habitación, es uno de los más esenciales factores de la existencia y desarrollo del compuesto humano en cuanto material. Y como todos los hombres son iguales en cuanto á lo esencial, discrepando tan solo en las notas accidentales que cada uno afecta, y que son resultado del elemento material, sin el cual, como apunta también la Escolástica, no habría lugar á la multiplicación de las *formas sustanciales* en la misma especie; desde luego para señalar á un individuo quedan dos caminos muy directos, ya sea apuntar en él una nota física ó una cualidad moral, sobresaliendo también en lo físico, ó indicarla por el sitio ó la posición de su casa.

Otros idiomas indo-germánicos optaron por los dos sistemas á placer; el bascuence es, con raras y muy contadas excepciones, casi exclusivista en la nomenclatura tónica ó local. Mientras en alemán, en inglés, en francés y en italiano se señala un individuo por su talla, es-

(2) En punto a neologismos y palabras nuevas es muy atendible la autoridad del R. P. Arana, cuyo purismo tan selecto me embelesa en las obritas con que me ha agasajado más de una vez.

tatura, color, ó por una cualidad física ó moral (podríamos citar mil ejemplos) y tambien por la posicion de su casa, en bascuence casi todos los apellidos están tomados de la casa, de su posicion, de los árboles, plantas, montes, arroyos, fuentes, ferrerías, hornos para cal, puentes, praderas, pastos, cuevas, etc., y lo mismo se verifica en punto á los nombres de lugares, ciudades y villas, cuya posicion, carácter, configuracion, situacion é importancia bajo el punto de vista agrícola, industrial y económico, están de antemano señalados en su respectivo nombre. En términos de que analizando y explicando bien el nombre de un lugar, ó el apellido de una persona se obtienen datos de la mayor trascendencia para fijar su origen y desarrollo histórico, etnográfico y genealógico. No olvidemos, sin embargo, que no es dable, aplicarlo todo, que muchos apellidos y nombres toponimicos entrañan elementos y voces anticuados y desconocidos, y recordaremos en punto á etimologías el oráculo de Horacio *cum mica salis*, que el célebre literato francés traducía muy bien: *que les médiocres ne s'en mêlent pas*, es decir, en buen castellano «que los ignorantes no se metan en esto». De lo contrario, en vez de contribuir al verdadero progreso de la filología euskara, no haríamos más que desprestigiarla, rebajarla y excitar las fundadas reconvenções de los sabios, y las risas de todos los hombres cuerdos.

Detrás de estas observaciones señalaremos y analizaremos algunos nombres patronimicos, pero muy sintéticamente, indicando á los que más copioso caudal deseen el *Diccionario de apellidos bascongados* del señor Irigoyen, publicado en esta Revista y por separado, cuya lectura arroja mucha luz sobre cuanto llevamos dicho, aunque sintamos que el Sr. Irigoyen no haya optado por un método exclusivamente analítico, ofreciendo á los bascófilos una como diseccion anatómica de los nombres patronimicos con su correspondiente término castellano.

Principiaremos por los apellidos, en los cuales entran como factores esenciales palabras equivalentes á casa, monte, pradera, ferrería, árboles de varios géneros y plantas, fuente, piedra, puente, etc., y sus adjetivos nuevo, viejo, ancho, de arriba, de abajo, etc. p. e. *Echeberria*, casa nueva, (apellido catalán *Casanova*), *Echezarreta*, casa vieja, con la desinencia de lugar guipuzcoana *eta*. *Goicoechea*, de arriba casa; *Bengoechea*, de más bajo casa, ó simplemente *Bengoa*, y *Aguirrebengoa* de pedernal de más bajo casa. Tambien tenemos *Echano*, lugar de la casa con la desinencia de lugar bizcaina. *Goenaga*, de más arriba lu-

gar, supliendo casa. *Echanitz* (castellanizado *Echaniz*) casa mucha, reunion de casas; *anitz* mucho (basco-francés y nabarro, guipuzcoano y bizcaino *asko*). Con *ferrería* (cuya industria es tan antigua como los bascos) *Olaechea*, de ferrería casa, (constante el bascuence en el método pospositivo); *Olaberri*, *Olaberrieta*, *Olazabal*, ferrería grande y ancha; *Bernaola*, de un lugar bajo la ferrería: *bera* con la desinencia de lugar *ana*, como *Udana*, *Retana*. Tambien simplemente *Olano* de ferrería lugar. Con la palabra *egia*, monte, *Egiluz*, monte largo. *Iraegui*, monte al lado del pueblo, (*ira*, *uria*, *ulia*, pueblo, primitivamente casa). Con la palabra *zubia*, puente, *Zubirarreta*, puente viejo, *Zubieta*, lugar del puente; ó con *iturria*, fuente, *Iturriotz* fuente fria. *Iturria* (en vez de *aga*) y tambien *Iturriaga*, lugar de la fuente: con varios árboles, *Gorostiaga*, acebal, lugar de acebos. *Lizarraga*, fresnal, *Lizarriturri*, fuente del fresnal. *Sagastizabal*, manzanal ancho (*asti* es terminacion de lugar nabarro). Con plantas p. e. *Otamendi* de argomas monte. *Otaegui*, argomal (*egi* desinencia abundancial). *Aranzadi*, espinal, (*adi* desinencia nabarra); con pastos, praderas, cuevas, monte, p. e. *Larramendi*, de pasto monte. *Lardizabal*, lugar de pasto anchuroso; (*adi* desinencia nabarra). *Ibarra*, pradera (supliendo casa en la). *Ibarreta*, idem. *Ibarzabal*, pradera ancha. *Letamendi*, fundido y compuesto de *leia*; cueva, *eta* mendia, ó bien *leta*, lugar de la cueva como *Zabaleta* y *mendia*; con *burua*, pico de monte *Zabalburu*, pico ancho. *Mendiburu* monte rematando en pico. *Legorburu*, pico seco y agostado, etc., etc. Así pudiéramos citar miles de apellidos con su correspondiente análisis, pero se nos figura que cansaríamos la benévola atención de los lectores.

En los idiomas inglés y alemán encontramos apellidos idénticos en su composicion á la de los bascongados, apuntando bajo el punto de vista acústico que en aquellas lenguas el nombre genérico lleva siempre el acento principal, mientras que en bascuence se pronuncia el apellido compuesto al unísono y cuasi sin acento. En alemán *Unterweger*, casa de debajo el camino. *Unterberger*, casa de debajo el monte. *Weissteiner*, casa en pedernal blanco. *Unterhauser* de la casa baja (en bascuence Bengoa ó Bengoechea). *Oberhause*, de la casa de, arriba (en bascuence *Goicoechea*). Tambien existe en alemán el apellido *Brügger*, casa al lado del puente de *brügge*, puente, exactamente como *Zubieta* en bascuence. Lo mismo se verifica en inglés en muchísimos apellidos. ¿No revela este paralelo bastante á las claras el germanismo del

bascuence, y siquiera indirecta si no apodicticamente el contacto que mediara en tiempos muy remotos entre aquellos pueblos?

En punto á los nombres apelativos de lugares, deberíamos repetir lo ya expuesto. En ellos tambien figuran y privan los mismos elementos. En un principio, en los tiempos patriarcales, á los cuales á buen seguro se remontan los bascos y su idioma, no existian pueblos ó reuniones de casas, sino únicamente se establecian tiendas ó casas aisladas correspondientes á sus respectivas familias. Cuando, á medida que se iban multiplicando los miembros de una familia, se hacia sentir la necesidad de otra morada, se desprendia entonces una pequeña colonia y plantaba sus reales en otro paraje. Como las tiendas ó las chozas ó moradas rústicas eran todas más ó ménos idénticas, no quedaba otro medio para distinguirlas unas de otras que señalarlas por su posicion elevada ó baja, ó los montes, árboles, arroyos ó praderas que las rodeaban. Multiplicándose luego las moradas, para no perderse en lo indefinido, se extendia á una colectividad de casas el nombre de la casa primitiva que podríamos llamar *matriz*. De las alturas iban bajando los antiguos bascos á los rios y valles, ya para el cultivo de las tierras, siempre más fácil y más provechoso en parajes más templados, como tambien para utilizar las aguas para el movimiento de los molinos, y para estancar y acumular el carbon, maderámen, materiales, piedra y cal en sitios desde donde más fácilmente se pudiera verificar el transporte y arrastre. Así vemos que algunos pueblos llevan el nombre de una ferreria, como *Olaeta*, *Olabarrieta*, *Olazagutia* (ferreria escasa), ó del carbon, como *Icazteguieta*, (*ikatza*, carbon).

PÍO M.^a MORTARA,
Canónigo Regular de S. Agustin.

(Se continuará).





IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO DEL IDIOMA BASCONGADO.



(CONTINUACION.)

Antes de señalar algunos ejemplos notaremos que en muchos nombres patronímicos se suprimen por razones eufónicas algunas sílabas finales, ó se intercalan otras, y en la fusion filológica de los elementos que componen las palabras, necesariamente se originan algunos cambios ó modificaciones, todo lo cual se ha de tener en cuenta ántes de proceder á fijar la etimología. Lo evidenciaremos en los siguientes ejemplos. Principiemos por los nombres de las provincias bascongadas.

Guipúzcoa en vez de *Eguipúzcoa*, de *egia*, monte, *putzoa*, hondonada, y la desinencia *koa*, de: es decir, *entre montes hundido*, lo que cuadra perfectamente á la configuracion geológica de nuestra provincia.

Bizcaya ó *Bizkarra*, loma, es decir, reunion de montes anchurosos y desarrollados, que es precisamenteen lo que Bizcaya se distingue topográficamente de Guipúzcoa. Esta ofrece muy á menudo valles estrechos entre montes muy elevados (Vergara, Plasencia, Eibar hasta la costa); aquella tiene valles más anchurosos y horizontes más despejados.

Alaba, ó sea *Arabea* (la *l* y la *r* simpatizan, *uria* lo mismo que

ulia, *Ugalde* idéntico á *Ugarte* apellidos) compuesto de *ara*, extension y *bea*, bajo; es decir, vasta llanura y baja con relacion á los montes que la rodean, como es fácil verificarlo con una sola mirada que se arroje desde *Aizgorri* al panorama alabés.

Nabarra, en vez de *Naparra*, variado, mezclado, abigarrado entre montes y valles. ¿Quien no apercibe lo apropiado de esa palabra á la provincia de *Nabarra*, cuyo vasto territorio oscila y ondea entre las más elevadas cumbres del *Aralar* (palabra compuesta de *ara*, extension, y *larrea*, pasto, sincopado *lar*). San Miguel de Excelsis, los montes del *Baztan*, etc., y las fértiles vegas de la ribera del Ebro y de la alta *Nabarra* (Puente la Reina, Estella, Lumbier, Sangüesa)?

Pasemos á las capitales.

Bilbao, de *bildu*, sincopado *bil* y *bea* con la terminacion bizcaina *ao*, es decir, reunion en lo bajo, sea de casas ó de aguas. En un principio hubo de ser centro y emporio de comercio, sea de molinos, ó de transporte de carbon ú otros materiales. La ria de Bilbao habia de fijar la atencion de los antiguos bascos. Sabido es que San Sebastian equivale á *Donostia*. *Done* y *stia*, abreviacion de Sebastian, lo mismo que *Donejoane*, es decir, *Donejuaneluzea*, San Juan largo, villa que se extiende á lo largo de la costa.

Pamplona, antiguamente *Iruña*, tres faldas (de montes) pueblo situado en lo llano entre tres faldas de montes.

Indiquemos ahora algunas etimologías de nombres toponímicos de pueblos, y notaremos desde luego que las sílabas locales guipuzcoanas *aga*, *ia*, *eta*, *ana*, etc., están sustituidas en el bizcaino por las de frecuente hiato *ao*, *eo*, *io*, *ua*, *oa*, etc.

En Guipúzcoa. Oñate, lugar del pié de la peña (*Aloña* que domina el pueblo). Zumarraga, olmedal, de *zumarra*, olmo. *Legazpi*, contraido de *leia*, cueva, *egia*, monte, y *azpi* debajo; luego pueblo debajo del monte de la cueva. Por supuesto que lo de *debajo de la ley* es sencillamente ridículo. Hé aquí otras tal vez ménos observadas.

Eibar, pradera en el monte, ó de monte pradera, contraido de *Eguibar* (apellido) y es cabalmente lo que señala la estrechez de aquellas vegas. *Elgoibar*, contraido de *elgea*, planta, *goi*, arriba, é *ibarra*, pueblo en un lugar de praderas elevadas en donde aparece la *elgea*. *Mendaro*, lugar del monte, ó hácia el monte, ó de *mendia* y *ara*, extension, con desinencia bizcaina en *o*.

Zarauz, con elision de una sílaba que pensamos ha de ser *ei* de

la palabra *eiza*, caza, *ara* extension, y *uz* que marca la direccion; lugar llano de caza.

Vergara, pueblo hácia abajo (hácia la costa) de *bera* con *g* eufónica, y *ara*, extension ó direccion.

Motrico, contraido de *me*, sutil, poco, *ota*, argoma y desinencia local bizcaina.

En Bizcaya. *Durango*, contraido de *doa* en vez de *dijoa*, *ur* agua, y *ango* de ahí de los montes. Es decir, *d(ijoa)urango(a)*. De los montes de Ochandiano, Urquiola y Mañaria bajan las aguas hácia Durango, cuya. agua ó rio *angoa dijoa aurrera*.

Marquina, ó mejor *Markiña*, *marka egiña*, contraido: ya publicamos la explicacion, *lugar de marca para el combate* ó señalado para ello. (Véase el Diccionario de Irigoyen).

Bermeo puede ser de *bera* y *mea*, ó bien de *bi er(ri) me*, pueblo bajo y estrecho, ó dos pueblos estrechos, lo que cuadra muy bien á Bermeo, estrechamente encerrado entre los montes y la costa.

Lequeitio, parécenos contraido de *leia* y *kea*, con terminacion bizcaina, lugar de la cueva ahumada.

Ondarrua, arenal, *ondarra*, arena.

Berriatua, de dos pueblos formando uno.

Y no insistimos más en este punto, contentándonos con apuntar que las referidas etimologías son fruto de nuestros modestos estudios filológicos y que las presentamos con toda reserva, esperando el fallo de filólogos más competentes, y para que no se inculpe á nadie si no dan en el blanco. El último punto que nos queda por tocar antes de terminar estos estudios, es el *trato* en bascuence.

Todos los demás idiomas semíticos ó indogermánicos se contentan con uno, dos, ó lo más tres tratos. Los semíticos emplean el *tuteo* para todos, ó lo más el plural de dignidad que no es una forma especial. El latin exclusivamente el *tuteo*. Los idiomas romanos poseen tres tratos, el *familiar*, el *cortés*, y el *respetuoso*, así en castellano y en italiano respectivamente *tu*, *vos*, *usted*, *tu*, *voi*, *ella*. El francés y el inglés se inclinan de preferencia al trato de *vos*: *vous* ó *you* y retienen el *tuteo*. No hay más que el bascuence que posee cuatro tratos, tú, vos, y el trato para niño y niña ó mujer. Si en cualquier otro idioma, en castellano, p. e., pronuncio yo esta frase: *dame esa manzana*, el que oye sin ver á los interlocutores no sabe si me dirijo yo á un hombre ó á una mujer.

Pero empleando en bascuence el trato correspondiente, aún no viendo á los que conversan, sé yo muy bien que hay allí una mujer por la forma que afecta el verbo. Subrayamos adrede, pues la forma del verbo bascongado se modifica y altera segun el trato que se emplea, revelándose en esto una ductilidad admirable, y una exactitud filosófica que sorprende. Recordaremos aquí lo que llevamos dicho en nuestro estudio sobre el *verbo bascongado* que completa aquí nuestro pensamiento, y lo evidenciaremos todo con un ejemplo en el verbo transitivo. Sea el ejemplo citado: *dame esa manzana*, ó para que aparezcan mejor los diferentes tratos diremos *te doy esta manzana*.

Trato familiar.—Sagar au ematen diat. Esta manzana te doy.

Trato cortés.—Sagar au ematen dizut. Esta manzana os doy.

Trato respetuoso. Sagar au ematen diot. Esta manzana le doy á él (á V.), lo que equivale á la tercera persona.

Trato familiar. á una niña ó mujer.—Sagar au ematen diñat. Esta manzana te doy (á tí, mujer).

(¿Quién no descubrirá en esto una exactitud rigurosamente filosófica? El verbo marca la acción, y, como lo notamos en otro estudio, siendo la acción inherente al sujeto que la verifica, es muy natural que cambiando el sujeto á quien se dirige la acción, ó que es su autor, se altere y cambie también el verbo que la señala. De ahí los diferentes tratos del bascuence.

Es cosa que pasma bajo este punto de vista la fecundidad del verbo bascongado, y mucho sería de desear que el Sr. D. Ezequiel Echebarria publicara cuanto ántes su magnífico trabajo sobre el verbo euskaro, cuya exactitud tan sumamente matemática en punto á los varios tratos, hace oscilar al lector que no sabe qué admirar más, si la inagotable ductilidad y fluidez del bascuence, ó la extraordinaria paciencia del autor que ha podido desmenuzar y analizar hasta los elementos más imperceptibles todas las formas del verbo euskaro en sus diferentes tratos.

PÍO M.^a MORTARA,
Canónigo Regular de S. Agustín.

(Se continuará).

